

ANTIPAPAS ENTRE NOSOTROS

Fragmento del libro

¿Qué pasa con Kansas?

Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos

de **Thomas Frank**

Acuarela Libros & A. Machado, 2008

Traducción: Mireya Hernández Pozuelo

Propuesta Gráfica: Acacio Puig

Pincha aquí para ver más información y textos sobre este libro

La tendencia de Kansas al martirio tiene explicaciones sociológicas lógicas, como los antecedentes puritanos de los primeros pobladores y las tradiciones pentecostalistas de los que llegaron en los años cuarenta y cincuenta, pero yo personalmente prefiero la idea más romántica de que lo extremo de la propia tierra justifica su cosecha abundante de tipos martirizados. La mayor parte del estado está desierto, es un paisaje monótono capaz de convencer rápidamente a cualquiera de su insignificancia cósmica. Por eso a menudo se le compara con la Tierra Santa, donde un paisaje vacío similar generó una corriente interminable de profetas que invadía las ciudades para predicar "la futilidad terrenal", como T. E. Lawrence resumió una vez el credo del desierto: "desnudez, renuncia, pobreza"[1].

Cualquier persona que viva aquí durante un tiempo se acostumbra al hecho de que el estado es un imán para la gente increíblemente devota y toda clase de santones cristianos, desde los herméticos hasta los proféticos pasando por los teocráticos. No por casualidad, Sinclair Lewis se convenció allá por los años veinte de que Kansas City era el lugar idóneo donde observar el arte de los predicadores en vivo y en directo. ¡Y qué bien se lo habría pasado aquí ahora! Los fanáticos han salido en tropel de sus iglesias y se han metido en política, buscando una trascendencia en la tierra que hasta el momento sólo habían encontrado en el reino del espíritu.

Política o no, Kansas siempre ha sido una innovadora religiosa de primer orden. Kansas es a los temas espirituales lo que Silicon Valley a las empresas tecnológicas o Seattle a los grupos de rock alternativo. Topeka fue el hogar del pastor protestante que, pese a estar a favor del evolucionismo y ser algo izquierdista en asuntos sociales, acuñó la frase que más tarde se convertiría en el lema de los vanidosos fundamentalistas de todo el país: "¿Qué habría hecho Jesús?". Kansas City es la sede de la Church of the Nazarene, el Unity movement y la Reorganized Church of Latter Day Saints. Tenemos nuestra propia división cismática de Nation of Islam[2] y un grupo de testigos del movimiento carismático conocido bajo los nombres The Kansas City Prophets [Los Profetas de Kansas City], The Friends of the Bridegroom [Los Amigos del Novio] y Joel's Army [Ejército de Joel]. Muchos mormones creen que uno de los suburbios ruinosos de Missouri en Kansas City fue originalmente el jardín del Edén y el lugar donde irá Cristo cuando regrese a la Tierra. Uno de los barrios residenciales más selectos de Kansas es la sede de una poderosa emisora de radio en la que se puede escuchar a los líderes del movimiento pro-vida discutir sobre su próxima maniobra contra la "industria del aborto" y a la gente de a pie condenar a los políticos progresistas por renunciar al calendario para el Rapto del Señor[3] tratando de que Israel haga las paces con los países árabes. (En Topeka, mientras tanto, un grupo planea acelerar el final de los tiempos buscando petróleo en un punto profético de Israel, precipitando así la guerra contra los árabes y causando el Apocalipsis.) La ciudad suburbana de Olathe, en el condado de Johnson, alberga tal cantidad de fundamentalistas, niños educados en casa y comerciantes de productos divinos que sus habitantes la llaman "la ciudad sagrada".

Normalmente, esta gran olla rebosante de santidad tiene un inconfundible sabor protestante, tanto en el sentido literal como en el más amplio de la palabra. Es un cristianismo revolucionario, que protesta contra las altivas clases dirigentes y la ortodoxia disecada. Conecta con la parafernalia de rebelión de la cultura juvenil "alternativa" con la

1 T. E. Lawrence, *Los Siete Pilares de La Sabiduría*. Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2006. [N.T.: la traducción de las citas para este libro se ha realizado directamente del inglés en lugar de utilizar esta edición en español.]

2 N.T. Organización religiosa y cultural para población negra fundada en 1913 que aboga por el separatismo, la independencia económica, el estudio de la historia negra y un islamismo no ortodoxo.

3 N.T. Según los evangélicos, fundamentalistas, baptistas y pentecostalistas, el Rapto es el momento en que todos los cristianos vivos son arrebatados por el Cielo para estar cerca de Dios.

misma naturalidad que el mundo publicitario. “Equipados para el culto extravagante, los estilos de vida radicales y el mandato de Cristo”, bramaba el anuncio de una iniciativa llamada Xtremely Xian de los Kansas City Prophets en 2003. Una tienda de artículos cristianos que visité contaba con un impresionante surtido de ropa para los fundamentalistas que estuvieran en la onda, como camisetas que imitan el logotipo de productos y películas de moda: Adidas, *Matrix*, *S.W.A.T.*, Abercrombie & Fitch, e incluso las Supernenas (esta última con las palabras “Chica de Jesús”).

Otras opciones religiosas expresan su insatisfacción con el mundo moderno y progresista aferrándose a la tradición con más fuerza que nunca. Cabe destacar entre ellos la Sociedad de San Pío X, la agrupación católica “tradicionalista” fundada por el arzobispo francés excomulgado Marcel Lefebvre, quien rechaza las reformas instituidas por el Concilio Vaticano II en los años sesenta. Además de su sede nacional en Kansas City, esta sociedad dirige una escuela universitaria y una academia en St. Marys (Kansas), lo que ha hecho de esta diminuta ciudad al noroeste de Topeka un faro para los católicos alienados de todo el país. A la Sociedad de San Pío X y el resto de asociaciones tradicionalistas no les interesa expresarse con un lenguaje propio ni bailar al ritmo de la calle, sino justo lo contrario: hablar latín, suprimir totalmente el baile, dejar los pantalones para los hombres, celebrar misa exactamente igual que antes del Concilio Vaticano II y cumplir al pie de la letra las enseñanzas centenarias de teólogos escolásticos.

Naturalmente, hay coincidencias considerables entre el tradicionalismo católico y la derecha del Contragolpe. Ambos movimientos nacen como respuesta a los movimientos liberadores de los sesenta y en lugares como St. Marys, la Sociedad de San Pío X convive con miembros de milicias como los grupos antisemitas Posse Comitatus.[4] Si fueran lo suficientemente atrevidos para enfrentarse a la poderosa Iglesia católica, los conservadores de Estados Unidos podrían convertir el Concilio Vaticano II en el ejemplo fundamental de cómo la élite progresista impulsa la revolución desde arriba: una parábola prefabricada en la que la gente corriente es traicionada por una jerarquía cultivada más interesada en la ONU, la música folk y el amor libre que en cumplir las obligaciones decretadas por Dios.

Desde hace unas décadas, el clero estadounidense ha sido relativamente progresista, tanto teológica como socialmente. Una generación de sacerdotes –la última cohorte importante alcanzó la mayoría de edad en la era del Concilio Vaticano II y aceptó con entusiasmo sus valores de progreso, reforma y sensibilidad hacia el cambio de los tiempos. No obstante, la generación de sacerdotes de los sesenta, al igual que sus análogos en la sociedad secular, ha sido objeto de amargas recriminaciones en la época del Contragolpe. En los escándalos de pedofilia de los últimos años, podía oírse a los católicos conservadores echarle la culpa a la atmósfera de progresismo que inspiró el Concilio. Ha surgido un nuevo movimiento para la tradición litúrgica, liderado en gran parte por los seglares, que pide el orden y la estabilidad en lugar del cambio de dirección que le atribuyen al Concilio. Este anhelo por la continuidad, la unidad y la ortodoxia, conduce irónicamente a interminables discusiones por nimiedades y cismas. La Sociedad de San Pío X (SSPX), por su parte, declara hereje al Concilio y denuncia la misa vernácula, pero permanece nominalmente fiel al Papa (el Vaticano los considera cismáticos). Esto choca a su vez con otros grupos tradicionalistas por no ser lo suficientemente tradicionales; el razonamiento es que hay que decantarse o por la organización del Vaticano II (sea lo que sea) o por la verdadera Iglesia católica, y se han

---

4 Artículos recientes sobre la comunidad Sociedad de San Pío X en St. Marys, Kansas, mencionan a menudo las concentraciones de otros grupos de derechas en la zona. Véase, por ejemplo, Dennis Farney, “Paranoia Becomes an Article of Faith in a Kansas Town”, *Wall Street Journal*, 17 de agosto de 1995.

separado de la Sociedad de San Pío X formando facciones como Mount Saint Michael's Community o la Sociedad de San Pío V (¡SSPV!). Al final de esta progresión sectaria encontramos el sedevacantismo, la idea de que, por culpa de las múltiples herejías de la Iglesia desde los años sesenta, no hay nadie que ocupe el trono papal[5]. Por la forma en que David Bawden pronuncia la palabra con su marcado acento de Oklahoma, parece que esté diciendo "Sadie-vaKONtist"[6]. Según tengo entendido, es el modo adecuado de hacerlo. Bawden es un experto, después de todo, el sedevacantista de los sedevacantistas. Pasó años estudiando a fondo las opciones de un católico verdadero y rechazándolas una a una. Finalmente sintió que tenía que dar el último paso. Convocó unas elecciones papales y se designó a sí mismo Papa: el papa Michael I. El papa Michael de Kansas.

El papa Michael me contó toda la historia una fría mañana de enero en el destartalado rancho de su familia a más de 30 kilómetros de St. Marys. Me recibió en medio de las estanterías combadas y los iconos de la sala de estar, con una ves-timenta blanca hecha a mano, con el dobladillo sucio, que llevaba puesta sobre un pantalón de chándal gris y zapatillas de andar por casa. Fue ahí donde Bawden, acompañado por su madre, me explicó su distanciamiento progresivo de la Iglesia Vaticana II y lo que le llevó a reclamar el trono papal.

Voy a detenerme un momento para rebatir la sospecha lógica del lector de que este hombre está completamente loco. A mí no me lo pareció en absoluto. Tenía un curioso acento rural, una manera de reírse que me recordaba a la del típico actor de comedia que hace de idiota y vivía en un sitio que no tenía nada que ver con la residencia papal de Castel Gandolfo –de hecho, apestaba a salchichas la mañana que le visité–, pero era muy inteligente e indudablemente es un tipo serio. Daba la sensación de haber estado toda la vida estu-diando derecho canónico y teoría católica de la vieja escuela –la lógica escolástica legalista de los principales teóricos de la Iglesia hasta el Concilio Vaticano II– y había logrado entender cada perspectiva de la situación, así que podía explicar por qué este asunto o aquel no tenían fundamento y por qué se descalificaba una u otra crítica.

La familia Bawden llegó a St Marys con la intención de unirse a la Sociedad de San Pío X allá por 1980. David estudió por un tiempo en el seminario de Lefebvre en Ecône (Suiza), pero no duró mucho y su familia acabó rompiendo con la Sociedad, denunciándola a un reportero del *Kansas City Star*.[7] Sin embargo, nada de esto disuadió a Bawden de buscar el verdadero catolicismo. Siguió estudiando en su biblioteca de libros religiosos hasta que en algún momento a mediados de los noventa "se dio cuenta de que Juan Pablo II no era Papa". Fue una epifanía. Antes de aquel descubrimiento, a Bawden sólo le disgustaban las prácticas de la Iglesia moderna, pero en ese instante entendió que el Sumo Pontífice tampoco era legítimo, a causa de sus múltiples herejías y a las incontables herejías de

5 Sigo aquí el planteamiento del sociólogo Michael W. Cuneo, autor de un libro tan perspicaz como entretenido, *The Smoke of Satan: Conservative and Tradicional Dissent in the Contemporary American Catholicism*. Baltimore, John Hopkins University Press, capítulo 4.

6 N.T. Frank interpreta la pronunciación como un juego de palabras con el término *Con*, "ultraconservador".

7 El *Star* publicó una serie de artículos de portada sobre los extraños sucesos de St. Marys en abril de 1982. En los reportajes, los Bawden, junto con otras familias que habían sido atraídas hasta la zona, describieron sus diferencias con la jerarquía de la SSPX. Entre otras cosas, el reverendo Hector Bolduc, entonces a cargo del campus de St. Marys, expulsó a los Bawden de las tierras y les dijo que no podrían recibir los sacramentos de ningún otro sacerdote que no fuera él. Cuando los Bawden organizaron una reunión de seguidores contrariados de la SSPX, los acosaron mediante llamadas telefónicas a medianoche y cartas anónimas ofensivas. David Bawden, más tarde conocido como papa Michael, dijo: "Conozco desde hace mucho al padre Bolduc, y si yo hubiera hecho la mitad de cosas que él ha hecho, iría derecho al infierno". Eric Palmer, "Traditional Catholics Seek Their Eden in Kansas", Kansas City Star, 19 de abril de 1982.

sus predecesores Juan XXIII y Pablo VI. "¿Cómo puede ser un hombre cabeza de la Iglesia de la que ni siquiera es miembro?", se pregunta el papa Michael.

"Porque los herejes se van de la Iglesia" (y la herejía es sólo el principio: según la web del papa Michael, Pablo VI era el anticristo). Y la Sociedad de San Pío X no es mucho mejor. "El problema de Lefebvre", señala el papa Michael, es que "acepta a Juan Pablo II como Papa, o lo hizo al morir, y su organización lo sigue aceptando. Está bien, si aceptáis a un antipapa hereje como vuestro Papa, entonces sois miembros de *su* Iglesia, no de la Iglesia católica". Y va más allá. No es que Lefebvre fuera poco rebelde, sino que no era rebelde en absoluto. Su propia sublevación fue una farsa diseñada en última instancia para reforzar a la corrupta Iglesia Vaticana II. "Sabían que cuando introdujeran la misa vernácula habría gente que se saldría", conjetura el papa Michael. "Y ahí estaba Lefebvre esperándoles".

A finales de los ochenta, Bawden decidió plasmar sus ideas acerca de estos temas, así que escribió junto con un colega un tratado de casi 500 páginas titulado *Will the Catholic Church Survive the Twentieth Century?* Un trabajo de lógica medieval publicado en Kansas en 1990 que amonesta a los católicos de todo el mundo por desconocer las enrevesadas cláusulas de la ley de la Iglesia. La Iglesia del Vaticano II es, sin lugar a dudas, la peor del grupo; está sumida en "La Gran Apostasía". Los tradicionalistas como la Sociedad de San Pío X son un poco mejor vistos, pero sólo un poco. Ellos también tropiezan con el desconocimiento de la tradición y repiten tal o cual herejía olvidada ignorando aparentemente la proclamación expresada con claridad por el papa Fulano en su infalible bula papal del año tal y cual. Dondequiera que uno mire, las almas corren peligro de ser condenadas debido a la erudición poco rigurosa del clero. En la Edad Media, este razonamiento tenía el poder de aterrorizar a la gente. Los poderosos papas lo empleaban para intimidar a reinos enteros: los gobernantes terrenales estaban poniendo en peligro su alma –la suya y las de todos sus súbditos– al no prestar atención a los detalles de esta o aquella ley en latín. El papa Michael se limita a mostrarnos cómo es esta especie de debate cuando está en manos de un experto autónomo. Nadie es lo bastante puro; todo el mundo acaba descalificándose tarde o temprano. Bawden aplica este método a todo el mundo. ¿Que un sacerdote, después de tantos años de formación en el seminario, está en desacuerdo con el papa Michael? Bueno, dado que es un sacerdote, acepta las doctrinas del Concilio Vaticano II, por lo tanto es un hereje, por lo tanto está equivocado, por lo tanto no es una autoridad después de todo.

Por extraño que parezca, es un estilo de argumentación que sólo le he visto utilizar a la extrema izquierda cuando se hacen sus grandes purgas de partido o se guardan rencor eternamente por esta o aquella herejía o equivocación. Pero la argumentación de papa Michael proviene del extremo político opuesto.

Esto es algo que se aprecia claramente cuando atribuye cada vez más elementos a teorías conspirativas. Se le expulsó del seminario de Lefebvre, según cuenta, no porque cometiera algún error, sino porque "conocía la fe demasiado bien. Los que se quedaron eran los que no la conocían". Los oscuros propósitos del seminario se pusieron al descubierto al verse su preferencia por los estudiantes sin carácter. Luego, sin venir a cuento, la madre de Michael declara no estar satisfecha con la John Birch Society, la organización fanática anticomunista de los sesenta. Lo único que hacen, asegura, es "reunirse, comer y encerrarse". El papa Michael mete baza: "No *hacen* nada".

Poco después, su santidad de Kansas aborda el tema de los masones y sus actividades infames. Hago una vaga observa ción acerca de la cantidad de presidentes masones que

ha habido en Estados Unidos y los Bawden arremeten. "¿Cree usted en la teoría de la conspiración?"

¿Cuál de ellas? Pregunto inocentemente.

"La de la historia."

"Las cosas no ocurren por casualidad", añade la madre del Papa. "Quiero decir que alguien está tratando de hacerse con el mando del mundo, ¡y vaya si lo están haciendo bien! Y trabajan con Satán." Sale a relucir el Consejo de Relaciones Internacionales, así como otros sospechosos habituales: el Club Bilderberg, la Comisión Trilateral.[8] El Papa aplica esta idea a la historia reciente de la Iglesia católica y concluye que "son básicamente los comunistas y los masones los que están dirigiendo la Iglesia del Vaticano II". Como documentos en que fundar su acusación, muestran un himno de 1959 que incluye un verso (una traducción incorrecta del latín, insisten) que *más adelante fue incorporado a la nueva misa* por el Concilio Vaticano II. También conocen a alguien al que un jesuita le dijo *en los años cincuenta* que las misas serían en inglés algún día. Algunas personas –la élite progresista– estaban al corriente mientras que el resto se limitaba a acatar órdenes en silencio.

En 1990, una vez que había averiguado todo esto, David Bawden mandó invitaciones de elecciones papales a los sedevacantistas del mundo entero. Aparecieron cinco de ellos: sus padres, su coautor y dos amigos de la familia. Se reunieron en la tienda de segunda mano del padre de David –tanto David como su madre adoraban las tiendas de segunda mano y la venta de objetos usados en garajes–, se pusieron manos a la obra y nombraron a David Papa. Su madre saca el álbum familiar y me enseña los artículos periodísticos sobre el evento: el *St. Marys Star* cubrió la noticia, así como el *Topeka Capital-Journal*. Hasta hay una página de un calendario de 1990, uno de esos calendarios ilustrados con fotos de perritos saludables –lo típico que regalan en el veterinario– con las palabras *Papa electo* en cursiva en el recuadro del 16 de julio.

Que nadie se ría. Hay algo en esta conjunción de grandiosidad espiritual y entorno humilde que es la quintaesencia estadounidense. Es decir la de Kansas. Desde hace más de un siglo, la gente de esta tierra baldía ha estado pidiéndole al mundo que volviera al camino de la rectitud abnegada y ha creído siempre estar más cerca de Dios en virtud de su distanciamiento de la civilización. Y he aquí al papa Michael, increpando al mundo desde su apartado rancho y resolviendo él solo el gran problema que parece irritar a tanta gente de aquí: la perdición del mundo desde los años sesenta. Y al abordar este tema obsesivo no recurre a la educación laica, la historia académica, la sociología ni la economía política. La mentalidad de Kansas mantiene que éstas son inadmisibles, que se han puesto tristemente en peligro por su progresismo o su implicación en la conspiración. Por eso, las respuestas deben buscarse exclusivamente en los textos fundacionales de la Iglesia, al igual que otra gente las busca en la Constitución o en la Biblia. Y así es como hasta los más brillantes van a parar otra vez –tanto si buscan certezas o santidad como si buscan una explicación de lo que le ha ocurrido a su mundo– a las teorías más burdas sobre la teoría de la conspiración progresista.

De forma que el insolente papa Michael se mantiene fuera de la gran organización

8 En su libro de 1990, Bawden parece dar crédito a ese engaño infame, los *Protocolos de los Sabios de Sión*, comparando citas del texto con declaraciones delos líderes de la Iglesia Vaticana II, subyugados supuestamente por la gran conspiración. T. Stanfill y David Bawen, *Will the Catholic Church Survive the Twentieth Century?* (Belvue, Kans, Christ the King Library [1990]) p. 122-123.

izquierdista y la denuncia por los crímenes más atroces. Pero no se identifica con el hombre corriente o el oprimido más de lo que los dirigentes republicanos conservadores del estado se preocupan por el destino de los granjeros y de las pequeñas ciudades. Al contrario, la postura que adopta es la de las tradiciones más autoritarias de la propia Iglesia, sus papas medievales, sus sacerdotes españoles del siglo XIX. Es lo que él cree que se ha dejado atrás injustamente y que necesita ser defendido. Se alinea con los peces gordos. Sin duda, aunque camine por los pasillos de una tienda de segunda mano local, sueña con ser el más importante de todos ellos.